



del Juego de Pelota, del Callejón del Parroco, del Callejón del Rincón y de San Benito".

Los monumentos más interesantes y dignos de mención, citados por Don Juan de Moraleda, y pertenecientes al dicho término de Orgaz son: el templo parroquial en cuyo "altar mayor existen dos cuadros de mérito, de Carreño de Miranda, pintor del siglo XVIII, que son Santo Tomás poniendo sus dedos en la llaga del costado de Jesucristo y la Asunción de la Virgen María"; la ermita de San Andrés de destacado estilo mudéjar, el Castillo de los condes de Orgaz, el puente levantado sobre el arroyo Riansares cuya construcción data del siglo XVIII, el arco de Belén único vestigio que queda de la derruida muralla, la cárcel del partido judicial, los sepulcros romanos y la piedra loca o monumento céltico "—vulgo la peña del Huevo—".

Las principales industrias con las que cuenta la villa, "además de las labores agrícolas y fabricación de tejidos que hizo constar en el siglo XVI 700 tejedores", son la elaboración de vinos, de cuyo comercio ha obtenido la población pingües beneficios en tiempos pasados, pero ya a finales del siglo XIX nos encontramos que dicha industria vitivinícola había decaído bastante, a pesar de lo cual, son

ensalzadas las virtudes de su caldo junto con las de otros productos típicos de la comarca como son las legumbres, las carnes y las berzas. Otra de las fabricaciones a las que se dedican los orgaceños, aunque su elaboración no era a gran escala, es la de aguardientes y curtidos. En cuanto al origen de la fabricación de armas blancas en esta población, se remonta a la Edad Media, época en que "varios espaderos toledanos se establecieron en Orgaz, fabricando multitud de espadas, puñales y otras armas que son muy estimadas"; de la elaboración de estas armas blancas nació "la construcción de navajas" gozando en 1887 de más fama las de Mora, pues en Orgaz ya se había extinguido por completo su producción.

En lo tocante a las vías de comunicación, este término municipal poseía buenos caminos vecinales a través de los cuales se ponía en contacto con los pueblos circunvecinos; en esta época se hallaba en construcción la carretera que uniría Orgaz con Yébenes, la cual cruzaba el puerto, y en funcionamiento estaban las que comunicaban con Toledo, Burguillos, Ajofrín, Sonseca y Mora. El ferrocarril, o "el camino de hierro" según la terminología del siglo XIX, pasaba entre Orgaz y Mora la línea Madrid-Ciudad Real, a cuya estación acudían los habitantes de ambos pueblos para "transportar sus respectivas mercancías y para viajar".

La conclusión que de todo ello se deduce, es que la situación de Orgaz a finales del siglo XIX, tras una época en la que había gozado de un gran prestigio comercial gracias a la producción de vinos y de armas blancas, había entrado en una profunda decadencia, crisis que estaba en consonancia con la crisis general que sufrían los pueblos de la comarca castellana a finales del siglo XIX.

Ana María FERNANDEZ